University of Texas at El Paso
DigitalCommons@UTEP

Interviews | Institute of Oral History

8-31-2005

Interview no. 1267

Artemio Cantú Benavides

Follow this and additional works at: http://digitalcommons.utep.edu/interviews

Part of the Oral History Commons, and the Social and Behavioral Sciences Commons

Comments:
Interview in Spanish.

Recommended Citation
Interview with Artemio Cantú Benavides by Magdalena Mieri, 2005, "Interview no. 1267," Institute of Oral History, University of Texas at El Paso.

This Article is brought to you for free and open access by the Institute of Oral History at DigitalCommons@UTEP. It has been accepted for inclusion in Interviews by an authorized administrator of DigitalCommons@UTEP. For more information, please contact lweber@utep.edu.

University of Texas at El Paso

Institute of Oral History

Interviewee: Artemio Cantú Benavides

Interviewer: Magdalena Mieri

Project: Bracero Oral History

Location: Chicago, Illinois

Date of Interview: August 31, 2005

Terms of Use: Unrestricted

Transcript No.: 1267

Transcriber: Alejandra Díaz

Biographical Synopsis of Interviewee: Artemio Cantú Benavides was born on a ranch in China, Nuevo León, México, on September 16, 1932; he was the eldest of six children; as a child, he helped his father work the land and care for the animals; he was never formally educated; when he was eleven years old, his mother died, and he and his siblings were left in the care of their paternal grandmother; in 1959, he enlisted in the bracero program; he worked primarily in Texas as a tractor driver, but he also picked cotton, tomatoes, and other vegetables; he remained with the program for a total of four years.

Summary of Interview: Mr. Cantú Benavides discusses his childhood and family; in 1959, he traveled to Monterrey, Nuevo León, México, to enlist in the bracero program; he mentions that while there, people often paid for the necessary documentation and were left without any money, but they still had to wait for months to be called; from Monterrey he was taken by bus to a reception center at the border where he was discriminated against and treated poorly; moreover, he describes the delousing process where the men were treated like animals, and the medical examinations, which included collections of blood samples, that were very painful; he endured what he had to, because he needed the money; his first bracero contract was only forty days, but he was later able to prolong it for another six months; he continued to obtain contract extensions over the next four years; consequently, he returned to México every six months to a year; as a bracero, he worked primarily in Texas as a tractor driver, but he also picked cotton, tomatoes, and other vegetables; he goes on to discuss various worksites, duties, wages, work schedules, living conditions, provisions, remittances, and recreational activities; in general, he was treated well by his employers; with the money he made as a bracero, he was able to open a small grocery store; unfortunately, he started drinking too much, and he lost the store and most of his money; he comments that he was too young at the time, and he did not know how to manage his money; eventually, he was able to obtain a visa in order to stay in the United States; his overall memories of the program are positive, with the exception of the border checkpoints, where he was treated very badly.

Length of interview 38 minutes Length of Transcript 16 pages

Nombre del entrevistado: Artemio Cantú-Benavides
Fecha de la entrevista: 31 de agosto de 2005
Nombre del entrevistador: Magdalena Mieri

Estoy entrevistando al señor Artemio Cantú-Benavides en Chicago, el 31 de agosto del año 2005.

MM: Platíqueme, por favor señor Artemio, un poquito sobre su familia, de su niñez, en dónde nació y en qué año.

AC: Bueno, nací yo en una familia muy pobre, a pesar de que fueron muy ricos mis abuelos. Quedamos en la pobreza por cuestiones de la Revolución. En esos tiempos se acabó el capital, la Revolución acabó el capital. Quedó mi madre sola, nací yo en un rancho.

MM: ¿En qué lugar?

AC: En, el rancho se llama El Rocío, municipio de China, Nuevo León.

MM: ¿En qué año nació?

AC: El [19]32, 16 de septiembre creo, del 1932, este…

MM: Y, ¿tuvo muchos hermanos, hermanas?

AC: Somos cinco ahorita vivos, seis y mi hermana que seguía de mí, falleció en Monterrey, la sepultamos en mi pueblo, China, Nuevo León. Dejó munchos hijos ella, nueve hijos en total y este, fue una persona muy buena ella. Y bueno, yo soy nativo de China, Nuevo León, un pueblito chiquito, pero en 1959 yo estaba en el rancho y ya fastidiado, aburrido en el campo, cuidaba las cabras, las vacas, comía de la labor y se vino la sequía y se acabaron los animales, ya decidí vender lo poquito que tenía, unas ciento cincuenta cabritas. Yo no estudié a nada, ni una letra y yo aprendí a leer y a escribir. Lo que sabían mi mamá y mi papá. Yo jui el

mayor, jui el que más sufrí, mis hermanos estudiaron, ¿cómo se dice? La primaria, todos y yo nada y yo aprendí igual que ellos. Tuve tienda de abarrotes, tuve crédito en los bancos en Estados Unidos, en el Banpaís de México, en Internacional de México por medio millón y medio millón y dos mil dólares en el National Bank, en Laredo, Texas, pero no sé qué me pasó en ese tiempo. Agarré mucho la tomada, no sé, me caí, me jui por las cantinas, agarré el vicio de tomar y tomar y tomar y se me acabó la tienda. Pagué los bancos y ya, me jui de vendedor ambulante, a vender frutas y dulces y a los comercios pequeños, en automóvil, que yo tenía propio. Y jue muy dura la vida para mí, muy difícil.

MM: Su primer trabajo, ¿a qué edad fue?

AC: ¿Mande?

MM: La primera vez, cuando usted comenzó a trabajar, ¿qué edad tenía?

AC: Siete años, le ayudaba a mi papá en la labor y cuidaba las cabras al mismo tiempo.

MM: Y su papá y su mamá, ¿a qué se dedicaban?

AC: Ellos, bien pobrecitos ellos, nomás en el rancho, ahí comíanos de las cabras, de las gallinas y de lo que sembraba mi papá. Pero ya por los años del, del [19]43 y [19]42, vino una sequía que no llovió en esos dos años. Se acabó todos los capitales y ya no se levantó nada en la labor, ya no se levantó comida, ya cambió todo. Y pasábanos muchas hambre, muchas necesidades, éranos muy pobres. Dormíamos en el suelo, en cueros de borrega, cueros de vaca, eran los colchones que teníanos nosotros, una vida muy triste. Y mi mamá murió joven, nos dejó huérfanos. Yo de once años, el mayor, la más chiquita un año ocho meses y sufrimos muncho, muncho sufrimos.

MM: Y su papá, ¿siguió viviendo?

AC: Sí, nomás que mi papá, pos que Dios me perdone, pero fue malo. Se acabó mi mamá y él se jue, nos dejó con su mamá de él, mi abuelita. Él buscó otra mujer pronto y se jue. Tuvo segunda familia él. Nosotros nos criamos con mucha necesidad, yo jui el segundo padre para mis hermanitas, ellas me quieren mucho.

MM: ¿Cómo se enteró usted del Programa Bracero? Y, ¿cómo le llamaban en México, también le llamaban Bracero?

AC: Pos las mismas personas de los ranchos se iba la voz, se iba la voz. Entonces yo del rancho me vine al pueblo China, Nuevo León.

MM: ¿En qué año más o menos fue eso, se recuerda?

AC: El [19]59, 1959, me fui a Monterrey ahí al campo militar. Se reunía mucha gente que, inclusive, tienen ustedes, fotos ahí de, yo las vi, de…

MM: Y, ¿consiguió las cartas y la documentación?

AC: No, ahí lo que recomendaba en esos años era el dinero, que $20 era muncho. Mucho dinero $20, $10, $30, era muncho y en ese tiempo había personas como las hay ahorita que les nombran coyotes, que andaban ahí entre los miles y miles que andábanos, deambulando, ahí nosotros. Unos sin dinero o sin comer, hambrientos, unos dormíanos en el suelo, a la intemperie, al frío, al agua y había esos mentados coyotes que, pues siempre hay personas muy, pues no, digamos inteligentes; son abusones, que abusaron de nosotros y decían: "Dame $20 y ahorita pasas", $10, $15, $30. Y hacían una lista en una hoja, treinta, cuarenta nombres y el dinero ya se lo echaba él en la bolsa, era mucho dinero, $200 era muncho y ya le hablaban a uno por nombre. De que él tenía ya los nombres ahí. Onde quiera que estabas, oías tu nombre y pasabas y los demás nomás se quedaban viendo, los que no tenían dinero y duraban hasta meses ahí. Entonces de ahí nos embarcaban en un autobús de México a la frontera, ya fuera a Piedras

Negras, a Reynosa. Entonces ahí había una discriminación muy fea, nos discriminaban muy feo, como animalitos nos trataban ahí. Porque nos desnudaban en un cuarto, vamos a suponer esto, cincuenta, ochenta, cien, nos ponían a la pared así pegaditos, pegaditos todos, derechitos, desnudos completamente, de frente, nos echaban el azufre del cadeo hasta los pies, una maquinita, en un polvo amarillo muy, muy juerte. Nos volteaban de espalda y nos echaban por atrás. Luego nos ponían en cuatro patas y nos echaban, este, azufre por el recto, por los testículos y que traíanos piojos y que garrapatas, así como animales. Bueno, ésa era… y luego no agarraban una hora de reposo, no dejaban salir, pa que no nos quitáramos el azufre, no nos fuéramos a lavar. Y luego pasábanos a la prueba de sangre, ahí éramos hombres criminales de esos, yo creo que en ese tiempo. Yo estoy hablando de más de cuarenta años, en ese tiempo eran hombres de treinta, de cuarenta, de cincuenta años, eran puros hombres y los hombres ya ven que son toscos, somos toscos y picaban la aguja y pues muchos somos color moreno, no miraban las venas, solo le ponían en la carne y la remolineaban y echaban, nos echaban maldiciones, nos mentaban la mamá porque no podían sacar la sangre. Y los señores pushaban y pushaban [*push*] y nombre, le rompían a uno el cuero aquí, un dolor cruel, tremendo dolor. Eran unas herejías que hacían con nosotros. Una cosa muy tremenda, y todo eso lo aguantábanos por necesidad, por venir a como andamos ahorita aquí, buscando unos dólares porque allá en nuestro México nos pagan muy poquito. En ese tiempo pos eran $6, $7 ganaba uno diario, $5 [pesos] en los años del [19]50.

MM: Y usted cuando vino la primera vez, un contrato para trabajar, ¿dónde le dieron?

AC: ¿El contrato?

MM: Sí.

AC: Ahí en la frontera, Piedras Negras.

MM: ¿Para ir a trabajar a qué lugar?

AC: Ahí ya cuando lo pasaban a uno del azufre y la sangre, estaba uno por decir, en Piedras Negras, en Reynosa, todavía el lado mexicano. Ya cruzaba uno hacia acá, a Estados Unidos y había americanos que ahí iban y escogían a uno. Los americanos que tenían sus labores, parcelas, diferentes trabajos de labor, de algodón, de manejar tractores, de todo eso y el americano escogía lo que le gustaba y se lo llevaba, así nos escogían como decir animalitos: "Tú ven pa acá, tú ven pa acá". Y cada quien escogía sus ocho, quince, veinte, treinta, cuarenta hombres y se los llevaba en camioneta, en carro, en autobús y así era la vida de nosotros, así fue.

MM: ¿A usted dónde le tocó ir…?

AC: Yo estuve muncho en, en Texas, en Mission, ahí me inicié con un contrato de cuarenta días y si lo cumplía uno, yo lo cumplí, aunque no ganaba casi nada, nomás sacaba pa la comida, se lo aumentaban a uno del contrato sesenta días. Y lo cumplía uno, yo lo cumplí, todos los cumplí los contratos, y luego ya me lo extendieron a seis meses y se me vencía y otra vez lo renovaba por seis meses, por seis meses. Así consecutivamente anduve cuatro años, anduve por el *West* Texas, anduve este…

MM: ¿Sin volver a México en ningún momento?

AC: Sí volví a México.

MM: Sí volvió a México, ¿cada seis meses?

AC: Sí, o cada año, cada año iba a México.

MM: Y, cuando volvía, regresaba, ¿otra vez tenía que pasar todo el proceso?

AC: No, no. Ya nomás con el contrato, ésa era nomás la primer vez, ya. Ya después ya con contrato pasaba uno y ya no le decían nada. Pagábanos $0.05 en el puente, $0.05 mexicanos en aquel tiempo y este…

MM: Y, ¿cómo le pagaban por su labor?, ¿cada quince días o por mes?

AC: Cada ocho días.

MM: Cada ocho días, ¿se recuerda cuánto le pagaban?

AC: Cuarenta y cinco centavos la hora. Yo ganaba, este, de $45 a $60 dólares por semana y eso, nos descontaban el diez por ciento, así, yo traigo documentos ahí que compruebo. Por ejemplo, $60 dólar, de $60 dólares me dejaban $40, me quitaban $20.

MM: Y, ¿por qué le retenían ese dinero, le descontaban?

AC: Y no nos daban descuento a nosotros, estábamos bien ignorantes, no sabíanos, no había quién nos abriera los ojos, no había quién nos dijera nada, luego este…

MM: Y, ¿le daban la comida cuando vivía en las barracas? Cuando estaba trabajando, ¿le daban la comida o eso lo tenía que pagar usted?

AC: No.

MM: La vestimenta…

AC: La comida nos la daban, nos la daban así por el camino. Mientras que, en la barraca también. Mientras que comenzábamos a trabajar y ya nosotros pagábanos la comida allá. Pero en ese tiempo era muy barata la comida, muy barata. Las libras de papa, de frijoles valían $0.03, $0.02, $0.04. Un pollo pues valía $0.30,

$0.40 y alcanzaba, $40 dólares era muncho dinero, $50 dólares era muncho dinero.

MM: Y, ¿usted trabajaba cuántos días a la semana?

AC: Los seis, en veces los siete, el domingo también.

MM: Y los días que tenía libres, ¿qué hacía?, ¿iba a algún pueblo cercano?

AC: Los, cuando teníamos libres, casi siempre eran los domingos, en veces que no trabajábanos los domingos íbamos al pueblo cercano, nos íbanos a pie, seis, ocho millas, diez millas. Por ejemplo, de Mission a, estaba el campo ajuera, muy ajuera como a ocho, diez millas; nos íbamos a pie. Estábanos en, estuve en Midland, igualmente, caminábanos a pie ocho, diez millas. Ya de regreso, pues íbanos al cine, a restaurán a comer algo, el menú nomás costaba $0.20, $0.25, el taxi nos costaba $0.25 por pasajero, veníanos dos, eran $0.50. De regreso del pueblo hacia el campo, porque del campo hacia el pueblo no había, teníamos que irnos a pie. Y sí yo junté un dinero y puse una tienda de abarrotes ahí en Laredo, pero…

MM: ¿Se volvió entonces cuando terminó su contrato, se regresó para México?

AC: No, anduve de bracero cuatro años, cuatro años.

MM: Cuatro años.

AC: Iba y venía, iba y venía. Ya al último que ya no quise venir para atrás, ya me quedé en Laredo ya. Puse una tienda, pero pues agarré malos hábitos y gasté mi dinero, gasté todo.

MM: Y, ¿se casó, usted formó su propia familia?

AC: Sí, tengo mis hijos, todos se fueron, ya son grandes, libres todos. Mis hijas (sonido de celular) que no se han casado.

MM: ¿Qué le pregunté? Cuando usted se inscribió en el Programa Bracero, decidió participar, ¿le informaron de qué se trataba, cuánto le iban a pagar, en qué condiciones iba a trabajar?

AC: En el contrato.

MM: Sí.

AC: Ahí decía, dice, ahí tá escrito todavía en los contratos de, pero decía que de $0.45 a $2 dólares, según el trabajo que uno desempeñara. Pero yo nunca, nunca gané más de $0.45 la hora y yo jui maquinista, fui tractorista. Manejé en ese año los tractores Ford, los John Deere, los Farmall, los tres, con los tres combustibles, gasolina, diesel y gas butano y los manejé en los cultivos y bastante. Y todos los trabajos de labor los hice yo y los conocí, de pisca de algodón, de tomate, de verdura, de todo, de todo hice yo. Pero ahí decía en el contrato que nos daban ahí en, para cruzar la frontera ya, ahí decía lo, de lo que se trataba, de los que íbanos a hacer, diferentes trabajos, de verduras, de tractorista, de azadón, de riegos, de muchas cosas. Pero a mí me tocó de tractorista, casi lo más del tiempo.

MM: Y, ¿cómo le pagaban, en efectivo, en *cash*?

AC: En cheque.

MM: O, ¿con un cheque?

AC: Un cheque.

MM: Y, ¿dónde cobraba el cheque?

AC: Ahí en el campo, en la barraca. El jefe, el que nos empleaba, el americano y eso nos pagaba en cheque, nos daba el cheque cada semana. No recuerdo si los sábados o los domingos, más bien los sábados. Y el cheque pues lo cambiábamos, me parece que en las tiendas donde comprábamos la comida, sí, nos cambiaban el cheque.

MM: Y, ¿usted mandaba dinero para México?

AC: Sí, le mandaba a mi hermanita, a mis dos hermanas y a mi papá poquito le mandaba y este…

MM: Y, ¿cómo se lo enviaba? ¿Cómo le enviaba el dinero?

AC: Sí, por *money order.*

MM: Ah, *money order*.

AC: Yo tengo los talones del *money order* ahorita, que tiene más de cuarenta años.

MM: Y me estaba platicando entonces que se regresó, eso sería el año 1963, que se regresó para Laredo.

AC: [Mil novecientos] sesenta y dos y puse una tienda de abarrotes ahí, pero pues no la supe manejar. Agarraba muncho dinero, agarré muncho dinero y como estaba joven, pues no supe organizar el negocio, el dinero, ¿no? Y lo malgasté y entonces, este, mucho tiempo después de eso, porque arreglé la tarjeta local, en ese tiempo se llamaba tarjeta local, ahorita se llama Visa Láser. Con la tarjeta local yo me venía en invierno a Texas, como por veinte años me vine a hacer cocina a los cazadores de venados de los bancos internacionales, yo y mi hermano hacíanos cocina. Y pos tres meses, de invierno, nos pagaban buen dinero y nos daban propinas y luego lo demás del tiempo, pos yo me lo pasaba ya de vendedor

ambulante, ya, en las tiendas de México, en las tienditas chiquitas. Vendía diferentes mercancías de dulces y juguetes, muchas cosas vendía. Y así me pasaba yo la vida, muchos años.

MM: Y platíqueme un poquito como era la vida en las barracas mientras estuvo con trabajo de bracero, ¿cómo era la rutina y…?

AC: Pues ahí nos manejábamos solos nosotros, ahí los compañeros en veces, unos cuarenta, cincuenta, sesenta, en veces veinte y nos llevábanos bien. Sí había diferencias pero ahí entre nosotros mismos nos metíanos pa, nos arreglábanos. Era bonito porque siempre iban los, ¿cómo se llaman? Los evangelistas siempre iban a las barracas, nos hablaban de la palabra de Dios y nos invitaban. Nos llevaban a los templos y nos traían y era, era bonita la vida. No, no, ahí no tengo que decir que nos trataban mal, ahí no. Nos pagaban muy poquito, sí, muy poco era lo que nos pagaban, pero no nos miraban mal ahí, el patrón no nos miraba mal. Nos miraban mal cuando pasábanos, que nos checaban, que nos ponían el azufre, que nos sacaban la sangre, ahí era donde nos trataban mal, nada más. Pero ya acá dentro, ya con los patrones, pues bueno, en lo que respecta a mi persona, mis compañeros de lo que yo anduve, me trataron bien. Algunos compañeros hablan diferente, se quejan de que los trataban mal, pero en mi concepto no, no, nos trataron mal, siempre me tocó, nos tocó buenos americanos, buenas personas.

MM: Y donde vivían, ¿tenían camas, y tenían baños?

AC: Teníanos catres, puros catres y baños teníanos. Teníanos calentadores, agua fría, agua caliente, cocina, estufa, munchas estufas, de gas butano.

MM: Y, ¿cocinaban ustedes o les…?

AC: No.

MM: ¿Había alguien que le cocinara?

AC: Nosotros, los hombres, puros hombres éranos, cocinábanos. Ahí nos enseñábanos a todo, ahí nos hacíanos todos cocineros. Amasábanos harina, echábanos tortillas, amasábanos Maseca. Yo sé hacer de todo, sé hacer tortillas de harina, de Maseca, extenderlas en la mano, en la tabla y en la tortilladora. Sé guisar, soy cocinero, soy taquero, sé de todo, sí. Y ahí era muy bonita la vida, porque todos hacíanos de comer, cenar y todo.

MM: Y, ¿pudo ahorrar algún dinero?

AC: Sí, con lo que inicié la tienda, con eso que gané de bracero.

MM: Y, ¿tuvo alguna vez problemas de trabajo?

AC: ¿Acá en Estados Unidos?

MM: Sí, cuando, durante los cuatro años…

AC: No.

MM: Que usted trabajó como bracero.

AC: No, no tuvimos problemas. Yo no tuve problemas ni mis compañeros tampoco. Ahí en el pueblo que estuvimos o en los pueblos que estuvimos, diferente, no tuvimos problema nosotros para nada. Los problemas los teníanos cuando pasábanos, la guardarraya, que pasábamos la frontera. Los que nos checaban eran los que nos trataban mal, nos hablaban mal, nos discriminaban. Hasta ahí nomás, ya para acá para adentro en lo que yo anduve no, no me trataron mal. Pero ahí en la frontera para pasar, sí, sí me trataron mal a mí y a cientos y miles de braceros, nos trataron muy mal, nos discriminaron.

MM: Y, ¿cuándo regresó usted para aquí, que está ahora aquí?, ¿cuándo vino para Chicago?

AC: ¿Cómo diré? El año no puedo explicar bien, era, faltaba un año para que terminara el 2000, bueno más bien el 2000. Vine con Visa Láser y este, y ahorita tengo, en seis años he ido tres veces para allá para Laredo y vengo. Y aquí me quedo con mi hermana, la visito y trabajo y hasta ahorita yo vivo solo. Yo vivo con mi compañero nada más.

MM: Y, ¿para usted qué significa ser bracero?, ¿qué recuerdos le trae o con qué lo asocia?

AC: Bueno, la palabra bracero, así nos hablaban, nos decían porque veníanos a trabajar con los brazos, ¿verdá? A manejar todo acá, pero me trae recuerdos, ansina, bueno, bonitos y tristes por los problemas que pasábamos en la frontera. Primero allá en la tierra de nosotros, en los campos militares que era donde estaban los campos de contratación. Primero era contratación mexicana y ya de contratación mexicana ya que teníamos que pagar, era un coyote que nos quitaba $20, $30. Ya de ahí llegábanos a la frontera, que onde nos tocara. Ahí eran, nada más los problemas era ahí, era donde nos trataban mal. Allá en nuestro México pos los días que andábanos ahí deambulando en el campo militar para contratarnos, pues quince días, veinte días, hasta un mes durmiendo en el suelo, en la intemperie, porque no teníanos suficiente dinero. Y los hoteles, esos bien baratitos, corrientitos, nos cobraban un peso día y noche, era muy barato, pero era muncho dinero un peso. Con un peso comíanos diario también. Los taquitos nos costaban $0.10 en la calle, las sodas $0.30. Comprábanos, yo me acuerdo que con un peso de esos de papelito colorado que había, compraba $0.30 de barbacoa, una soda grandota que no me la terminaba, se llamaba Soda Bimbo, costaba $0.30 y compraba $0.10 de tortillas. De mano, me daban seis, ocho tortillas, no me las acababa, no me las terminaba. Comíanos bien con un peso diario. Pero ya le estoy hablando del [19]59, pos imagínese ahorita, ya más de cincuenta años, ¿verdá?

MM: Y, ¿usted siente que el haber sido bracero cambió su vida?

AC: Pues en parte sí, porque me salí del rancho, donde no conocía nomás que los animales y jue un cambio muy diferente, muy brusco, del rancho a Estados Unidos, ¿verdá? Porque acá a Estados Unidos, pos todo muy diferente y me encontré con un… los primeros patrones era mexicanos. Me encontré con un muchacho, en ese tiempo era de la edad mía y el otro señor era más grande, eran socios y me acuerdo de los nombres de ellos, uno se llamaba Pedro Campos, el señor grande, el otro se llamaba Francisco Rodríguez le decíamos Frank, era soldado de la reserva en ese tiempo. Y ese muchacho hizo amistad conmigo, mucha y jue el que me enseñó a manejar los tractores y me dijo él. Él tenía de los tres tractores ahí: Farmall, John Deere y Ford. Y el Ford pos era el más chiquito, el más facilito y me dice: "¿Te vas a subir al tractor?". Le dije: "Pues no sé ni prenderlo", dije. Ni los conocía, de donde yo venía nomás conocía los caballos, los bueyes, los animales y dijo: "No, súbete", dice, me dice el muchacho, muy paciente el muchacho, me dice: "Así como bulles tu brazo". Dice: "Ansina, así como tú quieras hacer tu brazo, así vas a hacer el tractor éste". Dice: "En dos días, en tres días". "Bueno pues". Lo prendió, pos lo puso en primero y pos a vuelta de rueda y ahí pos el tractor es como decir aquí, los dedos, tiene el uno, el dos, el tres, el cuatro y la reversa, sí. Nomás lo enclochaba y le ponía. Ya di unas vueltas con él en primera, luego dice: "Enclóchalo", dice, "y ponlo en tercera". Ya más recio el tractor y le agarré confianza para voltearlo, era muy fácil. Le pisaba, pisas el freno, al lado, tiene freno en cada rueda, ¿eh? Cuando vas a voltearle pisas el freno al lado que vas a voltear, el volante y ya lo enderezas y ya. Ya para los tres días ya lo traía en cuarta, en quinta el tractor ya. Ya para la siguiente semana ya agarré los tractores grandotes, el Farmall y el John Deere, tractores, máquinas grandotas y con implementos muy pesados. Andaba, hacía todo lo que me decían, nomás me decía el muchacho cómo hiciera, me ponía la muestra y yo lo hacía. De ahí me fue a otro, a otros pueblos y a otros pueblos y otros pueblos y pues ya era tractorista ya de línea ya. Llegué acá al *West*, era tractorista y los que más trabajaban nos ponían más trabajo, los que manejábamos máquinas. En invierno

que no había trabajo, yo tenía trabajo, roturando las tierras, preparando las tierras, siempre trabajaba yo. Nomás que sí muy duro, trabajaba las doce horas de noche, acá por el Acme, un pueblo que se llama el Acme, algo ansina.

MM: Y eso, ¿en qué año fue?

AC: Ahí en el Acme ya estuve ahí el [19]60 y [19]61 y…

MM: O sea que estuvo, pero no en Texas, entonces.

AC: Eso es Texas todavía porque el estado de Texas es muy grande, es muncho muy grande el estado de Texas. Acá estaba, acá le dicen acá el norte, el *West* Texas, ya es deste lado acá. Porque allá la frontera es la frontera y está con México, ¿verdá? Y acá hacia el lado acá, adentro, hacia el norte colinda ya con otros estados, me parece que con Amarillo, no sé con cuántos. Pero el estado de Texas es muy grande, muncho muy grande.

MM: Y, ¿siempre estuvo en Texas?

AC: Sí, siempre.

MM: Como bracero.

AC: Siempre, siempre.

MM: Y cuando regresó en el año [19]62, hasta el 2000 que vino aquí para Chicago, ¿siempre estuvo en Laredo?

AC: Sí, [es]tuve en Laredo, hice la tienda de abarrotes que tenía. Temporadas trabajé de ambulante, de vendedor ambulante. En el invierno, pues venía a Texas a un rancho, a unos ranchos más bien, de los bancos internacionales. Trabajábamos yo

y mi hermano ahí, cocineros. Mi hermano era primero y yo era segundo cocinero y así se pasaron los años ahí. Mis hijos crecieron, se jueron todos y yo y mi señora estábanos separados siempre, entonces…

MM: ¿Dónde se casó usted?

AC: Laredo.

MM: En Laredo.

AC: Y entonces le dije yo a mi señora, pues, yo no, hice mucho por juntarla, ella era muy caprichuda, muy rencorosa, no quiso, no quería divorciarse tampoco. Entonces yo dije: "¿Pues entonces qué, para qué me quieres? No quieres darme el divorcio, no quieres estar conmigo". Entonces yo agarré un abogado y legalmente me separé de ella, en contra de su voluntad, ella no quería. No sé cómo pensaba ella, yo no sé. Y mis hijos estuvieron de acuerdo, porque ellos conocían a su mamá.

MM: ¿Cuántos hijos tuvo usted?

AC: Dos varones y dos mujeres.

MM: ¿Hay alguna otra anécdota, algo más que me quiera contar que yo no le haya hecho una pregunta?

AC: Pos no, que me acuerde de momento, no. ¿Algo que usted me quiera preguntar?, a la mejor y lo contesto.

MM: Tengo un poquito de curiosidad, cuando usted fue para el campo militar, ¿qué tipo de documentos le pidieron? Usted me habló del dinero y que tenían que pagar a los coyotes, ¿pero no le pidieron una carta y fotografías, algo de documentación?

AC: La cartilla militar. La cartilla militar la tenía yo, la teníanos siempre. Siempre procurábanos llevar todos los cartilla militar o una recomendación del pueblo.

MM: Y, ¿eso era difícil de conseguir?

AC: La carta de recomendación en esos tiempos costaba un dinero, te la daba el presidente municipal. Tienes que pagar $5, $10 y te la sellaban con una fotografía, entonces andabas en otra parte y te estaba recomendando el presidente municipal de tu pueblo que tú eras persona solvente, te agarraba la policía o algo: "No, mira aquí". No, pos no te hacían nada, pero muchos sí andaban sin papeles, pero sin papeles si traía dinero, pos arreglaban todo. En ese tiempo el que traía $100 era muncho dinero, $50 era muncho dinero. Con dinero pos arreglaban todo, el que traía dinero, arreglaba, pasaba. Y ahí en el campo militar, el problema es que si no traíanos dinero suficiente, teníanos que dormir en el suelo, en el piso, aunque estuviera haciendo frío. Yo dormí munchas veces en el suelo, en el piso, en el cemento, ahí dormía, muchos compañeros dormíanos ahí esperando que se llegara el día para seguir la rutina, terqueando.

MM: Bueno, eso es todo, muchas gracias.

AC: Yo creo sí, deje usar este papelito y…

Fin de la entrevista